

L'EDAT MITJANA EN EL CINEMA
I EN LA NOVEL·LA HISTÒRICA

Edició a cura de Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere

L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica / edició a cura de Josep Lluís Martos i Marínela Garcia - la ed. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. - 592 p. ;
23 x 17 cm - (Symposia philologica ; 18)

ISBN: 978-84-608-0956-2

1. Edat Mitjana en el cinema. 2. Edat Mitjana en la literatura. I. Martos, Josep Lluís. II. Garcia Sempere, Marínela. III. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. IV. Sèrie

930.85"653":791.43-24

930.85"653":82-311.6.09

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: setembre de 2009

Portada: Llorenç Pizà

Imprimeix: Quinta Impresión S. L.

ISBN: 978-84-608-0956-2

Dipòsit legal: A-764-2009

LA REESCRITURA DEL PASADO EN LA NOVELA HISTÓRICA CONTEMPORÁNEA EN LENGUA GALLEGA¹

El estudio de la novela histórica contemporánea escrita en gallego debe partir de las consideraciones generales que merece esta modalidad narrativa en el panorama más amplio de la literatura actual, para, a continuación, establecer ciertos matices que se originan en la situación particular de la literatura en lengua gallega. Así, no pasa desapercibido el interés que despiertan hoy en día las indagaciones sobre el pasado, según dan fe la proliferación, en el mercado editorial, de títulos y colecciones de carácter historiográfico, así como la profusión, no menor, de obras novelescas ambientadas en épocas pretéritas. Acierta Gómez Redondo (2006: 324) cuando afirma que «toda pesquisa del pasado se practica para iluminar con ella el presente; no se ponen en pie estos "mundos posibles" por simple ejercicio de arqueología literaria».² Otros aspectos de la cultura contemporánea reafirman la impresión que se extrae al rastrear el panorama bibliográfico: la proliferación de ferias basadas en recreaciones históricas, de juegos de rol o videoconsola, de conmemoraciones que celebran acontecimientos del pasado, cuando no de disputas por la reinterpretación de esos mismos hechos, apuntan a un estado de desconcierto en la sociedad actual, que se resuelve volviendo sobre los tiempos pretéritos. Se interroga el pasado en busca de las respuestas que no ofrece el presente o, simplemente, en busca de nuevas experiencias escapistas que compensen lo que el presente y el futuro han dejado de ofrecernos tras la muerte de las utopías. Esta situación la resume con precisión I. Urdanibía (1990: 68), cuando explica esta tendencia a

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Textos literarios medievais no Camiño de Santiago* (PGIDIT08PXIB204038PR), financiado por la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia y dirigido por el Prof. Santiago López Martínez-Morás.

2. En línea semejante se expresan, entre otros, Domínguez Caparros (2000: 20), Fernández Prieto (1998: 37) u Oleza Simó (1996: 94), quien añade que la novela histórica recoge, a la vez, la inconformidad con el presente y el deseo de alterar el pasado.

SANTIAGO GUTIÉRREZ

mirar hacia atrás, en ocasiones con una carga de distanciamiento irónico, que impone la posmodernidad:

Faltando un relato único que nos guíe, nos encontramos en una situación desbrujulada, no tenemos esas verdades a las que agarramos que en tiempos no tan lejanos daban sentido y legitimación a las posturas que se mantenían. Nos hallamos, pues, en una situación en la que imperan la incertidumbre, el escepticismo, la diseminación, las situaciones derivantes, la discontinuidad, la fragmentación, la crisis..., aspectos que conllevan, en los terrenos artísticos, fenómenos como el pastiche, el *collage*, una posición escindida y esquizofrénica que lleva en bastantes ocasiones a la búsqueda en otros tiempos de lo que ahora carecemos.

El afán de revivir lo no vivido, sin embargo, no es nunca ajeno a la pretensión de reescribir ese mismo pasado que se (re)crea. En esas condiciones, la verdad histórica no existe como tal más que en la medida en que se adapta a las exigencias de cada nueva revisitación y se plantea como un concepto maleable, que somete a crisis la noción de certeza empíricamente verificable. A esta situación se llega desde el relativismo posmoderno, que cuestiona la capacidad de significación de la palabra y que, en consecuencia, negándole a un discurso su condición de veraz, se limita a otorgarle la de verosímil. Nos encontramos, en fin, ante la metaforización de la Historia, gracias a la cual se contempla la vuelta del mito como posible vía de acceso al conocimiento. Así se abren diversas posibilidades de superación del discurso historiográfico canónico, construido antaño en torno a la palabra escrita con pretensiones de verdad científica y que ha sido sustituido ahora por otros medios de expresión, tal como la imagen del discurso cinematográfico. Una vez que se borran las fronteras entre la realidad y la ficción, importa más la mostración de lo posible que la búsqueda de lo auténtico, lo que habilita otras modalidades de discurso no contempladas por la historiografía tradicional. Y entre estas nuevas modalidades discursivas se encuentran la novela o el cine históricos.

En este contexto general, el cultivo de la novela histórica en lengua gallega presenta, como apuntábamos anteriormente, algunas particularidades. La principal de ellas procede de la situación de minorización de la literatura gallega,³ en la que, a pesar del impulso recibido en el último cuarto de siglo, desde el fin

3. Empleo este sintagma por cuestión de simple comodidad estilística para referirme al canon de obras escritas en gallego. Sin embargo, frente a las definiciones tradicionales, que consideran que la literatura gallega la constituyen aquellas obras escritas en gallego o, en su defecto, aquellas que, estando en castellano, participan del proyecto político y cultural del galleguismo —vid., por ejemplo, Vázquez Cuesta (1980: 622), Rodríguez Sánchez (1996: 6 y 8) y Vilavedra (1999: 15)», estimo que la complejidad de cualquier sistema literario desborda los estrechos límites que impone un único código lingüístico, tanto más en una comunidad cultural bilingüe como es la gallega.

LA REESCRITURA DEL PASADO EN LA NOVELA HISTÓRICA

de la dictadura franquista, en 1975,⁴ y la aprobación del estatuto de autonomía, en 1981, permanece en un estado de institucionalización deficiente y en una posición vicaria respecto al sistema hegemónico de la literatura en lengua castellana, con la que mantiene un enfrentamiento simbólico. Al igual que sucede en otros sistemas emergentes, esta circunstancia propicia la adopción de una serie de estrategias de reafirmación, encaminadas a superar dicha situación de subalternidad y todas ellas presididas por su adecuación a las exigencias que impone el que González-Millán (1994b) denomina como macrotexto nacional. De acuerdo con este autor, los discursos literarios de los sistemas emergentes muestran una hipertrofia social, a causa de la multifuncionalidad a la que se ven sometidos, ya que actúan como elementos compensatorios que solventan la imperfecta articulación de otros espacios discursivos (González-Millán 1994a: 24). Por esta razón, la literatura se pone al servicio de un proyecto de reafirmación identitaria, operando como elemento privilegiado en el consiguiente proceso de construcción nacionalista.

Entre las mencionadas estrategias de reafirmación se encontrarían la reelaboración del repertorio literario,⁵ que, a causa de la posición de subalternidad, se considera incompleto, o la recuperación del pasado, del que la comunidad cultural minorizada se juzga desposeída por las instituciones del sistema hegemónico (González-Millán 1991) y cuya revisitación se lleva a cabo en términos, no de recuperación arqueológica, sino de reivindicación e idealización. Los propósitos de tal revisión del pasado no son otros que la cohesión del grupo y la movilización ideológica, en tanto que el principio teórico que la guía responde a la capacidad performativa de cualquier discurso que, como apunta Todorov (1991), constituyen «actos decisivos» o «motores de la historia», ya que no se limitan a describir el mundo, sino que, por el simple hecho de ser formulados, actúan sobre él.

En principio, las características que se acaban de exponer no constituyen una peculiaridad exclusiva de la literatura gallega, puesto que se revelan pautas comunes a otros sistemas literarios minorizados que, en el caso de la literaturas españolas, se pueden hacer extensivas a otros sistemas periféricos, como el catalán o el vasco. En la recuperación historiográfica de todas estas comunidades culturales, como advierte Riviére Gómez (2000: 163), «llama la atención

4. Esta es la fecha escogida como punto de partida por González-Millán en sus estudios sobre la literatura gallega más recientes (1994a, 1994b y 1996). Según este autor, los críticos precisan más aún y fijan como fecha clave, según una lógica estrictamente literaria, 1976, cuando se publican *Con pólvora e magnolias* de X. L. Méndez Ferrín y *Mesteres* de A. López Casanova. Sin embargo, para el proceso de institucionalización de la literatura gallega habría que tener en cuenta otros factores de índole política y social, más allá del simple hecho literario.

5. Empleamos este término en el sentido que asume en la teoría de los polisistemas. El repertorio, entonces, estaría constituido por «el conjunto de normas y elementos con los que un texto literario es producido e interpretado», incluyendo «los materiales en sí que están disponibles para elaborar un discurso determinado» (Iglesias Santos 1994: 337).

SANTIAGO GUTIÉRREZ

la uniformidad..., la reiterativa persistencia de una serie de regularidades». En efecto, la presencia de una haz de rasgos invariantes en este tipo de relatos, basados todos ellos en el afán de revisión, recuperación simbólica y enfrentamiento con sus respectivos referentes de oposición —habitualmente encarnado en el poder central que representan España o, en su defecto, Castilla—, permite trazar una auténtica gramática narrativa en la que es posible distinguir una organización del relato en tres grandes períodos históricos: el esplendor de la época medieval, la decadencia de la Edad Moderna y la recuperación, que se inicia a partir del siglo xix y que se prolonga hasta el momento presente. Cada uno de estos momentos identifica otras tantas etapas en el devenir de la comunidad, de acuerdo con un criterio que valora los momentos de supuesta reafirmación identitaria y deplora la integración en el referente de oposición. De este modo, se unen en una misma escala valorativa los elementos políticos y los culturales, quedando estos últimos supeditados a los anteriores.

A la vista de lo que se acaba de exponer, no es casualidad que el primero de los tres estadios enumerados, el de la Edad Media, sea el que mayor atracción haya ejercido sobre los escritores de la literatura gallega y, en general, se configure como la época preferida en la que situar los mitos históricos de Galicia. Esto se debe, además, a la condición de etapa fundacional que a menudo se le otorga a los siglos medios en la configuración de las entidades políticas de la Europa contemporánea (Fernández Prieto 1998: 91). Así, llama la atención que de los doce mitos de la historia galleguista que identifica C. Barros (1994), seis de ellos se sitúan en la Edad Media: el reino suevo, Santiago, Gelmírez, la revuelta irmandiña, el mariscal Pardo de Cela y los Reyes Católicos;⁶ y el séptimo, Portugal, se gesta también en esas centurias, puesto que en ellas se ubican su independencia y la consiguiente ruptura de una hipotética comunidad galaicoportuguesa. A estos mitos podría sumárseles, en fin, la figura del rey Don García,⁷ el más significado monarca del efímero reino de Galicia, que, como veremos adquiere un destacado protagonismo en la novela histórica contemporánea.

Aun cuando la crítica suele resaltar que el proceso de institucionalización iniciado con la llegada de la democracia y el régimen autonómico ha supuesto la progresiva normalización del sistema literario gallego, el cultivo de la novela histórica en los últimos treinta años impone cierta prudencia a la hora de enunciar afirmaciones categóricas al respecto. En efecto, la adquisición de mayor autonomía por parte del discurso literario se ha interpretado como el principal síntoma de dicha normalización, en tanto en cuanto que deshace la plurifuncionalidad de la obra literaria y la libera de las constricciones impuestas por el macrotexto nacional. Se pasaría, entonces, de un estado de nacionalismo

6. Los otros mitos son el celtismo, en el que se podría incluir la figura de Breogán, el monte Medulio, Prisciliano, la Guerra de la Independencia y el levantamiento de Carral de 1846.

7. Hasta el momento, el estudio más completo sobre el rey García es el de Portela Silva (2001).

LA REESCRITURA DEL PASADO EN LA NOVELA HISTÓRICA

literario a otro de literatura nacional (González-Millán 1994a: 25 y 1996: 29 y ss.)- Sin embargo, la presencia en este segundo estadio del adjetivo *nacional* implica que siguen presentes de alguna manera las exigencias que emanan de un proceso de construcción identitaria que, en la medida en que se identifica con un grupo étnico-cultural carente de personalidad política plena —materializada en el ejercicio de la soberanía nacional—, se percibe como imperfecto o pendiente de realización. Es por esto que, a pesar de haber perdido cierto protagonismo, la movilización ideológica se mantiene como criterio de canonicación en la literatura gallega —bien es cierto que ya no preferente—, y su presencia se percibe, de manera más o menos explícita en ciertos ámbitos de este sistema literario (vid., por ejemplo, Rodríguez 1990).

Paradójicamente, uno de estos ámbitos en los que siguen actuando estas fuerzas centrípetas de la ortodoxia nacionalista,⁸ lo conforma la novela histórica. La paradoja reside en que justo esta modalidad narrativa se ha desarrollado en los últimos años como fruto de la diversificación de géneros y registros que ha conllevado la mencionada autonomización del discurso literario (González-Millán 1994a: 26). No obstante, frente a otras propuestas, como la novela negra, la ciencia-ficción, el relato erótico o la literatura de quiosco, la novela histórica permanece demasiado cercana al núcleo mitogenético de la etnicidad y no se sustrae a la posibilidad que esta brinda como elemento movilizador en clave identitaria.⁹ Vaya por delante que tal labor de concienciación nacionalitaria no es exclusiva del discurso literario. La institucionalización del pensamiento galleguista ha habilitado nuevos y diversos cauces de expresión, que desbordan el ámbito de la literatura, aun cuando no dejen de entrar en diálogo con ella al buscar la legitimación de su proyecto en las indagaciones históricas. Estos van desde la bibliografía destinada a la enseñanza, a las conmemoraciones públicas o los medios de comunicación, llegando incluso hasta los juegos de rol.¹⁰ En este último caso se encontraría, por ejemplo, el juego *Os irmandiños. A revolta*, que desde hace dos años se celebra anualmente en Monterrei y que, patrocinado por la vicepresidencia de Igualdade e Benestar de la Xunta de Galicia,

8. Sigo la terminología de Vilavedra (2007: 7-15), quien distingue entre fuerzas centrípetas, que encaman la ortodoxia del nacionalismo literario, de carácter etnicista, y centrífugas, que proponen la superación de este discurso.

9. Según observa Asorey Vidal (1997: 318), al considerar el cultivo de la novela histórica en un sistema minorizado, como el gallego, y la importancia que en este tienen los elementos identitarios, «O punto fundamental e do que parten todos [os autores de novela histórica] é a presenza de Galicia».

10. A este respecto, López Facal (2000: 150) advierte de que «sería ingenuo atribuir la formación y difusión de los mitos nacionalistas sólo (ni siquiera fundamentalmente) a la enseñanza de la historia», enumerando, a continuación, una serie de mecanismos de adoctrinamiento y difusión que abarca una gran pluralidad de espacios sociales.

SANTIAGO GUTIÉRREZ

perpetúa buena parte de los mitos que la historiografía decimonónica tejió en torno a este episodio de las guerras antiseñoriales del siglo xv.¹¹

La capacidad de intervención que se otorga a estas manifestaciones culturales se observa asimismo como un de los rasgos más característicos de la novela histórica, aun asumiendo la variedad de propuestas que de este género ha elaborado la literatura gallega contemporánea, lo que a veces conduce a que sus trazos genéricos se difuminen y confluyan con otras modalidades narrativas, como los relatos caballerescos o la novela simbólica. Sea como fuere, a comienzos de la década de los ochenta se observa el propósito de consolidar el subgénero que tratamos, bien por la razón que acabamos de considerar, bien por el ya mencionado afán de los sistemas emergentes de llenar los huecos de su repertorio. Entre estos últimos, por ejemplo, se incluye la carencia de novelas, frente al cultivo abundante de relatos breves y poesía, lo que se ha interpretado, hasta hace no demasiado tiempo, como síntoma de minorización y anormalidad. A este respecto, en fin, no debe pasar desapercibido el impulso institucional que el subgénero al que nos referimos recibió esos años con la concesión del Premio Blanco Amor de novela, en dos de sus cuatro primeras ediciones, a dos obras como *O triángulo inscrito na circunferencia* de Víctor Fernández Freixanes (1982) y *Xa vai o griffon no vento* de Alfredo Conde (1984), la primera una novela simbólica, en la que se resumían buena parte de los mitos de la historia de Galicia, y la segunda, un relato ambientado en Santiago de Compostela durante el siglo xvi (González-Millán 1996: 223-234, 282-288 y 300). A estas se les puede añadir, algo más avanzada la década, *No ano do cometa* de Xohán Bernárdez Vilar (1987), galardonada en 1986 con el Premio Xerais de Novela, y *Galván en Saor* de Darío Xohán Cabana (1989),¹² que obtuvo ese galardón en 1989.

Sin embargo, los tributos que se derivan de las urgencias ideológicas, causados por la falta de autonomía discursiva, se han convertido en uno de los mayores lastres para la consolidación de la novela histórica, al provocar que

11. Vid. <<http://www.irmandinhos.com>> (fecha de consulta: 30 de septiembre de 2008), en donde se encuentran las bases del juego, organizado por la asociación compostelana ^Negativo. Sobre la perpetuación de ciertos mitos historiográficos, vid., por ejemplo, la edición gallega de *El País* del 8 de octubre de 2007, en la que se aclara que la organización dispuso a los participantes gallegos en el bando de los irmandiños, mientras que los que procedían de otras zonas de España militaban en el bando nobiliario o de los *malfeitores* (<http://www.elpais.com/articulo/Galicia/Nos/vuelve/pasar/siempre/perdemos/elpepuespgal/20071008elpgal_n/Tes>, fecha de consulta: 30 de septiembre de 2008). De este modo, el enfrentamiento social se diluía en otro de tipo identitario, según muestran algunas declaraciones de los participantes, recogidas en el siguiente reportaje de la Televisión Galega: <http://es.youtube.com/watch?v=NnFO_YingPg> (fecha de consulta: 5 de octubre de 2008). No resulta casual, por tanto, que la citada vicepresidencia de la Xunta de Galicia estuviese ocupada por Anxo Quintana, portavoz nacional del Bloque Nacionalista Galego.

12. El referendo institucional hacia el género de la novela histórica se ha prolongado más allá de 1990, según muestra la concesión del Premio de Novela Manuel García Barros de 1997 a *Magog* de María Gándara (1997), otra de las novelas que aquí tratamos.

LA REESCRITURA DEL PASADO EN LA NOVELA HISTÓRICA

no pocas obras resulten fallidas desde el punto de vista estético. Esta circunstancia se observa, por ejemplo, en algunos autores, como María Xosé Queizán o Xoán Bernárdez Vilar. La primera publicó en 1984 *Amantia*, una obra no estrictamente medieval, centrada en torno a las figuras de Prisciliano y la monja Egeria. Su novela adolece de un exceso de adoctrinamiento en clave feminista, lo que desemboca, no ya en anacronismos, sino en un deficiente diseño de los personajes y en una trama narrativa demasiado débil, que, como señaló la crítica, actuaba como simple decorado histórico de la ideología de la autora.¹³ En cambio, las valoraciones más positivas, de tono identitario, resaltaban su voluntad de incluir el priscilianismo entre los grandes temas de la «historia nacional» (Blanco 1991: 182).¹⁴

Similares son los problemas que presenta la producción de Xoán Bernárdez, el escritor gallego que con más insistencia ha cultivado el relato histórico. En su caso, la obra literaria se diluye bajo el peso de la erudición historiográfica, lo que a veces sitúa sus relatos más en el ámbito de la historia novelada que de la novela histórica, tan abrumador es el peso de los elementos documentales y tan débil el de los literarios. Esta particularidad se encuentra en dos de sus novelas, de ambiente medieval, *Un home de Vilameán* (1976) y *No ano do cometa* (1987), pero se puede hacer extensiva a obras ambientadas en otras épocas, como *Ouveade, naves de Tarsish* (1983),¹⁵ sobre las navegaciones atlánticas de los pueblos antiguos. La primera de estas obras se acompaña de un subtítulo harto revelador de las intenciones de su autor, *Anatomía dunha revolución*, que resulta coherente con las declaraciones que se vierten en el prólogo acerca de las lagunas documentales que rodean a la revuelta irmandiña y su voluntad expresa de suplirlas, explicando las causas del levantamiento, su desarrollo y, en definitiva, el «mundo no que viviron os irmandiños» (Bernárdez Vilar 1976:

6). Por esta razón, cobra especial importancia el paratexto que acompaña al relato, formado por una cronología, que ayuda a situar la revuelta en el contexto de otros levantamientos populares de la Historia universal, siete páginas de bibliografía consultada y un mapa.

Como sucedía con el ya citado juego de rol, la revuelta irmandiña se interpreta tradicionalmente como manifestación histórica del pueblo gallego, en

13. Tal es la expresión que emplea uno de los reseñadores de la novela, X. González Gómez, cuyo comentario apareció en *A Nosa Terra* n° 261 (17 de enero de 1985).

14. Esta doble vertiente ideológica, feminista y galleguista, también fue puesta de manifiesto por Carvalho Calero (1985).

15. Lo que no evita un acercamiento a Galicia y sus mitos históricos. Así se comprende la descripción de la vida en los castros, tomando como ejemplo el poblado de Santa Tecla, en la desembocadura del Miño, o la explicación de la leyenda de Breogán. Esta última, junto al viaje a Irlanda que emprende el protagonista, permiten la unión de la cultura castreña gallega con el celtismo (Asorey Vidal 1997: 309).

SANTIAGO GUTIÉRREZ

armas contra la tiranía y en lucha por la justicia y la libertad.¹⁶ Este componente popular, de origen romántico, se revela esencial a la hora de entender, no ya por qué la trama novelesca acaba totalmente difuminada en el relato de los acontecimientos históricos, sino, incluso, por qué se compone una obra como esta. Su rentabilidad simbólica reside precisamente en esa visión romántica que exalta al pueblo como sujeto de la Historia, pero, también, porque la restauración nobiliaria permite articular un discurso de pérdidas, fundamental en la retórica de los sistemas minorizados. Estos, como se sabe, buscan obsesivamente las razones que han impedido la consolidación del proyecto nacionalista, de ahí que a menudo sus relatos historiográficos se construyan a partir de una sucesión de derrotas y oportunidades perdidas, cuya capacidad de cohesión identitaria, por lo demás, no debe minusvalorarse.¹⁷ En este caso, el sentimiento de oportunidad histórica perdida por parte del pueblo gallego, explícito en toda la obra se condensa en una de las frases con las que esta termina: «as arelas de todo un pobo ficaron esmagadas» (Bernárdez Vilar 1976: 142).

A pesar de la importancia de las guerras irmandiñas en la configuración de la mitología galleguista, la novela histórica contemporánea ha fijado con más insistencia su centro de interés en el período que abarcan los siglos xi y xii. Coincide este paréntesis, aproximadamente, con la que se denomina como Era Compostelana (vid., por ejemplo, Villares 2004: 84 y ss.), considerada el gran momento de esplendor de la Galicia medieval —y, por ende, de toda su Historia— y ligada a diversos acontecimientos que justifican tal apreciación: la capacidad de intervención en la política del reino de León; el auge de las peregrinaciones a Santiago de Compostela; el esplendor cultural y la proyección internacional que se asocia al Camino de Santiago; la consolidación de Compostela como centro espiritual, político y cultural, a la manera de lo que

16. De ahí su pervivencia como referente mítico y su fácil interpretación política en clave nacionalista. No es casualidad, por ejemplo, que una de las formaciones políticas integradas en el Bloque Nacionalista Galego y liderada por X. M. Beiras Torrado, adopte como denominación la de Encontro Imadiño. Vid. <<http://www.encontroirmandinho.org/>> (fecha de consulta: 1 de octubre de 2008).

17. En el caso de historia de Galicia, se pueden identificar los siguientes momentos de pérdida: el monte Medulio; la conquista del reino sveo; la independencia de Portugal; la coronación de Alfonso Raimúndez como Alfonso VII de Castilla y León; la derrota de Pedro I en la guerra civil contra Enrique de Trastámara; la derrota de los irmandiños; la de Juana la Beltraneja frente a Isabel la Católica; la división de España en provincias, en 1833; final de la II República con la Guerra Civil. Sobre la importancia de la revuelta irmandiña en este contexto, vid. Beiras (1997: 31 y ss.), quien juzga que el comienzo del atraso de Galicia en la derrota de la hermandad gallega. Vid., en cambio, las apreciaciones de Barros (1994), quien ofrece un balance positivo de las guerras irmandiñas, del que participaban sus contemporáneos. La idea de derrota, en cambio, propició la fusión de los citados levantamientos con otro de los mitos historiográficos, el de la ascensión al trono de los Reyes Católicos, y la conversión en mártir del galleguismo y líder irmandiño de uno de los nobles que con más dureza reprimió a estos últimos, el mariscal Pedro Pardo de Cela, que fue decapitado en Mondoñedo en 1483, durante la represión, por parte de la corona, de las últimas rebeliones nobiliarias. Para la interpretación que de esta figura hace el nacionalismo resulta fundamental la obra de teatro *O mariscal*, de Ramón Cabanillas, estrenada en 1926.

se exige a la capital de un reino o país; la afirmación del gallego como lengua literaria, que dará sus frutos a partir de finales del siglo XII con la eclosión de la lírica gallegoportuguesa... Y, por encima de todo, la capacidad de reafirmación política plena, gracias a la existencia de monarcas propios, que habrían dado a Galicia una efímera independencia frente al poder castellanoleonés: Alfonso Raimúndez, que reinó como soberano gallego entre 1111 y 1126, hasta que fue coronado como rey de León y Castilla; y, sobre todo, el rey Don García, que ocupó el trono de Galicia entre 1065-1071 y 1072-1073.¹⁸

Así como el primero de estos dos reyes merece una opinión ambigua, pues su decisión de acceder al cetro de León y Castilla, se revela incompatible con las aspiraciones del nacionalismo gallego de disponer de monarcas diferenciados de los del referente de oposición,¹⁹ Don García asume el papel de símbolo del proceso truncado de construcción nacional, ya que aún las aspiraciones de independencia política plena en la época de esplendor; la subsiguiente pérdida histórica, al verse aquellas truncadas por la intervención violenta del opresor castellanoleonés; y la demostración de una alteridad externa, dispuesta a oprimir toda manifestación de especificidad gallega, cuya existencia justifica el tono victimista que suelen adoptar los discursos de pérdida elaborados desde posiciones vicarias. En consecuencia, se ha constituido un pequeño ciclo de relatos, ambientados en la segunda mitad del siglo XI y la primera del XII, que abarcan el reinado de Don García y las vicisitudes que, tras su prisión y su muerte, conducen a las luchas entre la reina Urraca, el arzobispo Gelmírez y el conde de Traba y que culminan con la coronación de Alfonso Raimúndez.

Los acontecimientos que preceden a esta última nutren la trama de *Magog*, de María Gándara. Su protagonista es un joven cluniacense de origen borgoñón, Xofré de Salvamont, que es enviado a Galicia por su orden monástica para custodiar al futuro Alfonso VII, aún niño. De este modo, se describen las disputas entre los diversos bandos que pugnan por el control del infante y, sobre todo, Galicia y Santiago durante el arzobispado de Gelmírez, cuando la política de Castilla y León se decidía en tierras gallegas. La elección de un noble borgoñón como protagonista no resulta casual, ya que enlaza con una de las ideas básicas sobre las que se sustenta la exaltación de la Era Compostelana

18. La necesidad de reafirmar una supuesta independencia gallega durante la Edad Media ha dado lugar a una cronología de reyes, numerados según la lógica gallega, a pesar de que en su mayoría, lo sean también de León o, como mucho, hayan ocupado el trono de Galicia en calidad de asociados, por delegación paterna, y de aspirantes al trono leonés.

19. Vid., por ejemplo, la siguiente observación de Armesto (1969: 266): «Alfonso VII estaba condicionado por su formación castellanizante y por sus sentimientos centralistas. Las relaciones del joven rey con su tierra natal fueron muy ambiguas». O esta otra de Villares (2004: 96), justo tras describir la coronación de Alfonso VII en Compostela: «Pero la alegría duró poco. Al poco tiempo, Alfonso Raimúndez tiene la posibilidad de reinar en Castilla y León, convirtiéndose en Alfonso VII, *Imperator totius Hispaniae*». Cabana (1996: 397), por su parte, lo califica de «pouco estable», sin duda por su preferencia a ser rey Castilla y León que sólo a serlo de Galicia.

como época de esplendor: la de la proyección exterior de Galicia y su conexión con la cultura europea a través del Camino de Santiago.

Muy semejante es la propuesta de *No ano do cometa* del ya citado Bernárdez Vilar. En este caso el camino es inverso: la historia sigue los pasos de la embajada que el rey García de Galicia envió a Normandía, con intención de contraer nupcias con una de las hijas de Guillermo el Conquistador. Como sucedía con *Un home de Vilameán*, el relato de ficción es un mero soporte para exponer acontecimientos históricos, en este caso, la conquista normanda de Inglaterra y, en especial, la batalla de Hastings, cuya descripción ocupa una cuarta parte de la novela. Pero la finalidad última de esta obra radica en reforzar la ligazón de Galicia con el mundo cultural celta a través de las leyendas artúricas. Así, la parte final del relato nos muestra la investigación que realiza en Glastonbury su protagonista, Maeloc,²⁰ descendiente de los bretones que se asentaron en el norte de Lugo durante la Alta Edad Media, interesado en conocer la veracidad de las historias sobre el rey Arturo.

Sin embargo, el escritor que con más insistencia ha tratado la figura de Don García es Darío Xohán Cabana, desde cuya ideología nacionalista e independentista ha intentado reforzar el mito del rey que pudo ser y no fue, como expresión de la soberanía arrebatada al pueblo gallego por Castilla. En *Morte de rei*, su obra más completa en este sentido, no sólo expone sus principales postulados ideológicos, sino que lleva a cabo una auténtica reescritura historiográfica, proyectando de manera implícita el pasado medieval en la realidad contemporánea.

Para su labor de reinención aplica escrupulosa e implacablemente una lógica maniquea inspirada en sus principios políticos, de tal manera que toda la obra funciona como un conflicto entre fuerzas positivas y negativas, que encarnan Galicia, por un lado, y los que se oponen a su independencia, por otro. Bajo esta premisa, todo lo que se relacione con el antagonista castellano merece censura, cuando no desprecio: Sancho II, Alfonso VI, Doña Urraca... y, por supuesto, el Cid, la figura mítica de la nacionalidad castellana. Este último, al que se denomina «o mercenario de Vivar», se describe como un guerrero ridículo, que en plena lucha con el ejército gallego huye «batendo os calcañares» y del que se destacan su cobardía y falta de escrúpulos (Cabana 1996: 248). Hasta tal punto resulta el autor coherente con sus principios, que Fernando I es un personaje positivo, no sólo por haber asegurado la herencia de una Galicia independiente para García, sino por su origen vasco, lo que lo

20. Nombre, asimismo, de resonancias étnicas, ya que así se llamaba un obispo de la diócesis de Britonia (actual Bretoña, en el norte de Lugo), que vivió durante el siglo vi (vid. Villares 2004: 76). Se cree que pertenecería a una colonia de bretones asentados en Galicia con ocasión de las invasiones sajonas.

asimila a otra de las naciones oprimidas por el enemigo común español.²¹ Así lo demuestra, por ejemplo, el grupo de nobles que facilita el prendimiento de García por parte de su hermano Alfonso, los cuales, por ser vascos, luego de espíritu noble, actúan sin sospechar la doblez del leonés y, en compensación, ofrecen sus vidas por haber facilitado tamaña iniquidad.

La recuperación de este efímero monarca, atacado por la historiografía decimonónica gallega, que le censuraba la incapacidad para consolidar a Galicia como un reino independiente, pasa por convertir sus enfrentamientos con la nobleza en una política favorable a los intereses de las clases sociales más débiles. De tal manera, el autor identifica al monarca con su pueblo y, por tanto, con la nación gallega, echando mano del mito de la democracia primigenia, tan característico en la interpretación nacionalista de la Historia.

Con todo, aun cuando durante toda la obra se suceden las referencias explícitas a la condición nacional de Galicia, a la unidad primigenia de Galicia y Portugal o a la conveniencia de no soportar un «rei de fóra» (Cabana 1996: 274), la parte más interesante de *Morte de rei* reside en su voluminoso paratexto. Este lo constituyen un mapa, en el que, con toda la fuerza performativa de las imágenes, se muestra una Galicia que se extiende hasta más allá del río Mondego y figuran como territorios tributarios de este reino las taifas de Mérida y Sevilla, con tierras pertenecientes al sur de Portugal, Extremadura y la Baja Andalucía;²² y, sobre todo, un pormenorizado índice onomástico, en el que, desbordando los límites del discurso ficcional de la novela, se mezclan personajes históricos y ficticios. Amparado en la condición de discurso supuestamente no ficcional que se le supone a este paratexto historiográfico,²³ Cabana reinterpreta los acontecimientos de la época; ataca el concepto de *imperator Hispaniae*, en tanto que precedente de una España unificada políticamente, por considerarlo una invención de Alfonso VI; insiste en el carácter no coyuntural de un reino gallego independiente; o rebate a la historiografía oficial española.²⁴ Finalmente, la muerte de Don García convierte a esta figura histórica en

21. Esta idea ya está recogida en *No ano do cometa* de Bernárdez Vilar (1987: 27). En esta obra se dice que Fernando I, del que se destaca su procedencia navarra, «amou a Galicia e deixou tomadas as disposicións necesarias para que puidese recuperar-la súa grandeza».

22. Esta expansión territorial le permite exponer, por boca de su protagonista, que «naqueles tempos o reino de Galiza era moito bocado pró reino de León. Era un gran reino, Amaro, e a nación dos galegos a maior entre as nacións de España» (Cabana 1996: 167). Pero también sirve para justificar los proyectos de expansión lingüística del nacionalismo gallego en torno a la *fala* fronteriza de Eljas, San Martín de Trejevo y Valverde del Fresno, en el noroeste de la provincia de Cáceres, cuya supuesta galleguidad se explica a partir de la repoblación de esas tierras por parte de los habitantes de Nemedón, súbditos gallegos del rey Don García (159).

23. Y reforzado por otras declaraciones paratextuales, como la que figura en la solapa del volumen, en la que se pondera su carácter de obra «rigorosamente documentada».

24. Especialmente se muestra duro con Sánchez Albornoz, al que califica de «gran falsario» (Cabana 1996: 370) y «grande mistificador» (391) y al que acusa de tergiversar documentos, y con Menéndez Pidal: «Pra combater as albugadas dos Albornoces e Pídales...» (400). Y este último

mártir del pueblo gallego, sacrificado por el opresor castellano, y lo eleva a la categoría de mito. Se convierte así en un *rex quondam rexque futurus*, en símbolo de la independencia perdida y que se ha recuperar, lo que favorece su identificación con el modelo de monarca mesiánico que encarna el rey Arturo²⁵ y, por tanto, permite el deslizamiento de estas ficciones históricas hacia el ámbito de la novela caballescra.

En efecto, frente a la vocación historiográfica de las obras que hemos mencionado hasta ahora,²⁶ la novela histórica gallega muestra asimismo una cierta predilección por la anulación de las coordenadas espacio-temporales, lo que conduce a la creación de universos ficcionales alternativos, que se muestran como refugio frente a las constricciones impuestas desde una historiografía oficial que, desde posturas nacionalistas, se considera ajena. El recurso a la irrealidad de la heterotopia y lo fantástico se configura, entonces, como un espacio subversivo, habilitado para la resistencia simbólica, desde la que se reafirma el discurso identitario gallego (González-Millán 1991: 59). De todas formas, no debe perderse de vista que dichas propuestas discursivas no rompen sus lazos con la realidad, pues esto supondría la renuncia a su voluntad de intervención social, sino que enmascaran tales lazos por medio de un efecto de distanciamiento, que favorezca la reflexión doctrinal gracias a un proceso de descodificación e identificación. Dicho con otras palabras, más que ante propuestas puramente fantásticas, se postulan como una anti-historia, alternativa a la historiografía canónica.

Tales principios se condensan, por ejemplo, en *Cándido Branco e o Cabaleiro Negro* (1992) de Darío Xohán Cabana, relato simbólico acerca de la fundación, auge y caída de una ciudad-estado medieval, algunos de cuyos rasgos permiten una identificación más o menos vaga con Galicia. Por lo demás, también en esta obra se encuentran referencias indirectas a Don García, denominado *o vello rei*, al que sirvió el Caballero Negro y cuyo reinado se rememora con la añoranza de una época idealizada y perdida para siempre.

diría «unha orneada estupidez» (369), por sostener que la ciudad de León se asociaba con una idea imperial de la realeza.

25. Vid., en cambio Risco (1998: 41). En la sección doctrinal de esta obra, escrita durante la primera mitad de la década de 1920, se identifica a Arturo, en tanto que soberano mesiánico, con Don Sebastián, el monarca portugués muerto en la batalla de Alcazarquivir (1578). Así se reúnen los dos referentes de (re)integración de que ha dispuesto, tradicionalmente, el galleguismo: el atlantismo celta y Portugal. El olvido de García acaso se deba a la mala opinión que este merecía a los historiadores del siglo xix, como Benito Vicetto (1871: iv, 331) o Manuel Murguía (1865-1913: i 100-102), que, como advertimos más arriba, lo hacían responsable de la imposibilidad de fundar un reino gallego estable. Vid., acerca de las valoraciones sobre este monarca, Portela Silva (2001: 149-150). La propuesta de Darío Xohán Cabana, en cambio, consiste en identificar un enemigo exterior y, responsabilizándolo de la caída de Don García, convertir a este en mártir.

26. La que más se aparta de este enfoque es *Magog*, que deriva hacia la novela de aprendizaje, con elementos melodramáticos y cuyo índice onomástico final consta de poco más de dos páginas de escuetas referencias. Nada que ver con las apretadísimas cuarenta y dos del apéndice de *Morte de rei*.

LA REESCRITURA DEL PASADO EN LA NOVELA HISTÓRICA

Pero sin duda, es la obra narrativa de Xosé Luís Méndez Ferrín la que mejor se adecúa a las características que se acaban de exponer. Desde su primera colección de relatos breves, *Percival e outras historias* (1958), Ferrín ha creado un universo ficcional, en torno al país de Tagen Ata, en el que convergen intereses políticos —en su caso, nacionalista y marxista— y novelas caballerescas. De su pluma salió, sin ir más lejos, uno de los grandes hitos de la narrativa gallega de los ochenta, la colección de relatos encabezada por *Amor de Artur* (1982),²⁷ sobre la relación a tres bandas de Arturo, Ginebra y Lanzarote y que recoge alguno de los recursos que aplicara Ramón Cabanillas en *Na noite estrelecida* (1926) para galleguizar la materia de Bretaña, como el empleo indistinto de onomástica gallega, irlandesa y británica, en un intento de crear un sincretismo pancéltico que incluyese a Galicia.

Ahora bien, desde la publicación de *Amor de Artur* la narrativa artúrica sólo ha dado dos frutos, ambos en la segunda mitad de esa misma década: *Irmán rei Artur* (1987), de Carlos G. Reigosa, una adaptación de tres episodios de los ciclos en prosa artúricos y de Thomas Malory, destinada al público juvenil,²⁸ y *Galván en Saor* de Darío Xohán Cabana. Esta última muestra a Galván bajo dos niveles yuxtapuestos de realidad: como caballero andante y como viajero entrado en años, que se establece temporalmente en una aldea gallega. Ambos planos convergen en los capítulos finales, con la contemplación del Santo Grial —durante la que no faltan las inexcusables referencias al mito de Don García— y la muerte del protagonista. A pesar de haberse convertido en un gran éxito editorial,²⁹ sus indudables deudas con la narrativa de Cunqueiro y el hecho de que haya sido la última novela en lengua gallega de ambientación artúrica parecen reflejar las dificultades de renovación y el agotamiento de este modelo narrativo.

Pero además, si tenemos en cuenta la cronología de las obras analizadas, se puede observar un relevo entre el cultivo de los relatos de la materia de Bretaña y aquellos otros centrados en el rey Don García y en la Era Compostelana. Puede suponerse, entonces, que los relatos artúricos han perdido su eficacia como mecanismos de intervención ideológica, que han mostrado desde que la Xeración Nós los utilizase, como parte de un proceso de planificación cultural,

27. Sobre estos dos relatos ferrinianos, vid., entre otros, Lama López (1999 y 2002) y Mejía Ruiz y López Valero (1996-1997).

28. No en vano, la primera edición apareció en la Colección Xabarán de Edición Xerais, mientras que la segunda, de 2001, ha sido publicada en la colección Fóra de Xogo, asimismo destinada a este tipo de lectores. El mismo Reigosa había publicado, en 1985, un relato titulado *Cantar sen xesta de Lanzarote do Lago*, génesis del primero de los cuentos que integran *Irmán rei Artur* y que finalmente recibe el título de *A tentación de Lanzarote. Cantar sen xesta* (Marino 2000: 107-108).

29. En el momento actual, según informa el catálogo de Edicións Xerais (<<http://www.xerais.es>>), *Galván en Saor* alcanza la decimoséptima edición (fecha de consulta, 25 de septiembre de 2008). Las referencias artúricas reaparecen en otra obra más reciente de Darío Xohán Cabana (*Mitos e memorias*, 2003), aunque muy debilitadas y mezcladas, asimismo, con fuertes influencias de Cunqueiro, así como de la narrativa ferriniana y sus espacios heterotópicos.

para reafirmar la etnicidad gallega basada en el celtismo.³⁰ Y esto, no tanto porque el mito celta se encuentre desacreditado en la cultura contemporánea de Galicia; antes al contrario, una vez incorporado al imaginario colectivo gallego, reaparece con fuerza en otros medios de expresión, como bien muestra la evolución de la música gallega en los últimos dos decenios.

Por lo que respecta a la literatura, sería mejor pensar en el excesivo peso que ejercen los autores que se han acogido a dicha tradición narrativa, entre los que se encuentran Alvaro Cunqueiro o el propio Méndez Ferrín.³¹ Pero también hay que tener en cuenta la habilitación de nuevos recursos discursivos, fruto de la progresiva institucionalización del sistema literario gallego en los últimos veinticinco años. Esta última ha favorecido, por lo que se refiere a la novela histórica, el abandono de las estrategias narrativas basadas en la heterotopia y las elusiones fantásticas,³² de ahí las pretensiones de historiografía novelada de obras más recientes, como *Magog* o, sobre todo, *Morte de rei*, ajenas, en fin, a la resistencia simbólica a través de la antihistoria. La carga ideológica que se atribuye a la literatura se encamina ahora, más que a la creación de espacios alternativos basados en la irrealidad, a la reapropiación directa del pasado historiográfico, para actuar sobre el presente y construir el futuro. Esto supone la promoción de mitos no de base literaria cultural, sino con raíz directamente histórica, como sucede, entre otros, con el rey Don García. Sobre este aspecto, llama la atención Vilavedra, quien observa que, a pesar de que lo fantástico

30. Una carta que Vicente Risco dirigió a Antón Losada Diéguez, ca. enero de 1922 permite observar esta labor de planificación cultural. En ella, Risco (1998: 13) confiesa sus planes de construir una mitología gallega a partir de elementos célticos y cristianos y cómo dirigió tal propuesta a Ramón Cabanillas:

Eu fixen o seguinte: comprometin ô Cabanillas pra que me fixera un poema sobre cada unha destas catro cousas: O Como de Breogán, A Estrela del Rey Artur e a Copa do San Graal, sobre as lendas que eu fixen e que el adornará ô seu xeito. Logo eu escribirei unhos comentarios longos con obxecto de adoptarmos esas lendas e faguer coelas definitivamente o noso ciclo épico relixioso.

Es este componente identitario el que le da especificidad al cultivo de la materia artúrica en la literatura gallega, ya que dicho universo ficcional es el preferido a la hora de recrear la Edad Media (Gómez Redondo 2006: 339). Como apunta Zarandona (2006: 112), la utilización de los relatos artúricos en la literatura gallega obedece a la voluntad del nacionalismo de acercar Galicia al mundo celta.

31. La ruptura, a través de la parodia, de las nuevas generaciones de narradores con el mundo ficcional artúrico de raíz cunqueiriana lo representa, de manera simbólica, el relato breve *A lebre de Melriño* de Suso de Toro, que apareció en su colección de relatos *Caixón desastre* (1984).

32. Y, cuando estas reaparecen, lo hacen en clave paródica, como en *En salvaxe compañía* de Manuel Rivas (1993), en la que, con ecos evidentes de lo maravilloso cunqueiriano y, sobre todo, de *El bosque animado* de Wenceslao Fernández Flores, el rey Don García y su mesnada aparecen encarnados en forma de cuervo. Por lo demás, también en este caso se mantiene implícita la asociación de García y Arturo, del mismo modo que se perciben ciertas referencias al universo cultural celta.

mantiene su vitalidad en la literatura gallega, ya no se pone «al servicio de la (re)creación de un imaginario mítico sobre el que la comunidad pudiese construir una identidad soñada», sino que se dedica a explorar las fronteras entre lo real y lo ficticio, lo onírico y lo empírico (Vilavedra 2007: 8). No estará de más recordar, en fin, que la potenciación de la figura de Don García en el ámbito literario, ha corrido paralela a la de otras personalidades de la Historia gallega, como Prisciliano o el marqués de Sargadelos,³³ y, sobre todo, a la reactivación del mito jacobeo desde comienzos de la década de los noventa.

Más allá del análisis de obras y autores concretos, y por encima de las circunstancias específicas de la novela histórica en lengua gallega, las anteriores observaciones descubren, por una parte, la importancia de la literatura en los procesos de construcción nacional y cohesión identitaria, dentro de la cual la novela histórica, en tanto en cuanto mezcla realidad y ficción en sus indagaciones sobre el pasado de los grupos humanos,³⁴ se revela como herramienta privilegiada. Pero por otra, se muestra la tendencia de las literaturas minorizadas a mantener las vocación reivindicativa y performativa de este tipo de obras, perpetuando estrategias que remontan a la eclosión del género histórico en la época romántica, cuando la novela histórica apoyó el surgimiento de los nacionalismos (Fernández Prieto 1998: 90-92; Molino 1975: 217-220), y que, en la actualidad, se asocian a los procesos inconclusos de construcción nacional.

SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA

Universidad de Santiago de Compostela

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARMESTO, Victoria (1969), *Galicia feudal*, Vigo, Galaxia.
- ASOREY VIDAL, Daniel (1997), «Algúns aspectos da actual novela histórica galega: da muller á apocalipse. Comparación e delimitación do xénero», en Benigno Fernández Salgado (ed.), *Proceedings of the 4th International Conference on Galician Studies (University of Oxford, 26-28 September 1994)*, Oxford, Centre for Galicians Studies, pp. 307-322.
- BEIRAS, Xosé Manuel (1997), *O atraso económico da Galiza*, Santiago de Compostela, Laiovento. [1972, 1ª ed.]
- BARROS, Carlos (1994), «Os mitos da historiografía galeguista». [En <<http://www.cbarros.com>>, fecha de consulta 25 de julio de 2008. Version original caste-

33. Que es el protagonista de Alfredo Conde, *Azul cobalto: historia posible do marqués de Sargadelos*, (2001).

34. Uno de los rasgos caracterizadores del género de la novela histórica es la tensión entre los hechos ficticios y los reales, que establecen límites en la tabulación del novelista (vid. Fernández Prieto 1998: 36-37 y Gómez Redondo 2006: 327).

SANTIAGO GUTIÉRREZ

- llana en *Manuscrits. Revista d'història moderna*, XII (1994), Barcelona, pp. 245-266.]
- BERNÁRDEZ VILAR, Xoán (1976), *Un home de Vilameán*, Montevideo, Edicions do Patronato da Cultura Galega.
- (1983), *Ouveade, naves de Tarsish!*, Sada, Edicións do Castro.
- (1987), *No ano do cometa*, Vigo, Xerais.
- BLANCO, Carmen (1991), *Literatura galega de muller*, Vigo, Xerais.
- CABANA, Darío Xohán (1989), *Galván en Saor*, Vigo, Xerais.
- (1992), *Cándido Branco e o Cabaleiro Negro*, Vigo, Xerais.
- (1996), *Morte de rei*, Vigo, Xerais.
- (2003), *Mitos e memorias*, Vigo, Xerais.
- CABANILLAS, Ramón (1926), *O mariscal. Lenda trágica en verso*, A Coruña, Editorial Lar.
- CARVALHO CALERO, Ricardo (1985), «Um romance histórico: *Amantia*», *Agália. Revista da Associação Galega da Língua*, iv, pp. 375-383.
- CONDE CID, Alfredo (1984), *Xa vai o griffon no vento*, Vigo, Galaxia.
- (2001), *Azul cobalto: historia posible do marqués de Sargadelos*, Barcelona, Edhasa.
- DE TORO, SUSO (1984), *Caixón desastre*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José (2000), «La novela histórica: rasgos genéricos», en María Teresa Navarro Salazar (éd.), *Novela histórica europea*, UNED, Madrid, pp. 15-35.
- FERNÁNDEZ FREIXANES, Víctor (1982), *O triángulo inscrito na circunferencia*, Vigo, Galaxia.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia (1998), *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, Eunsa.
- GÁNDARA, María (1997), *Magog*, Vigo, Xerais.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2006), «La narrativa de temática medieval: tipología de modelos textuales», en José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones / Universidad de Cádiz, pp. 319-359.
- GONZÁLEZ-MILLÁN, Xoán (1991), *Silencio, parodia e subversión. Cinco ensaios sobre narrativa galega contemporánea*, Vigo, Xerais.
- (1994a), *Literatura e sociedade en Galicia (1975-1990)*, Vigo, Xerais.
- (1994b), «Do nacionalismo literario a unha literatura nacional. Hipóteses de traballo para un estudio institucional da literatura galega», *Anuario de Estudios Galegos*, Vigo, pp. 67-81.
- (1996), *A narrativa galega actual (1975-1984). Unha historia social*, Vigo, Xerais.
- IGLESIAS SANTOS, Montserrat (1994), «El sistema literario: teoría empírica y teoría de los polisistemas», en Darío Villanueva (éd.), *Avances en Teoría de la Literatura (Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 309-377.

LA REESCRITURA DEL PASADO EN LA NOVELA HISTÓRICA

- LÓPEZ FACAL, Ramón (2000), «La nación ocultada», en Juan Sisinio Pérez Garzón *et alii* (eds.), *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, pp. 111-160.
- LAMA LÓPEZ, María Xesús (1999), «A Materia de Bretaña en *Amor de Artur* de Méndez Ferrín», en Dieter Kremer (ed.), *Actas do v Congreso Internacional de Estudos Galegos (Universidade de Tréveris, 8-11 de outubro de 1997)*, Sada / Trier, Edición do Castro / Centro de Documentación de Galicia da Universidade de Trier, pp. 973-987.
- (2002), «O Percival libertador de Xosé Luís Méndez Ferrín», *Cahiers Galiciens / Cadernos Galegos / Kaierou Galizek*, 2, Rennes, pp. 7-20.
- MARINO, FRANCISCO M. (2000), «Parzival y la tradición del Grial en la literatura gallega», en Berta Raposo Fernández (coord.), *Parzival. Reescritura y transformación*, Valencia, Universitat de València, pp. 107-108.
- MEJÍA RUIZ, Carmen & M. del Mar López Valero (1996-1997), «Recreación medieval en *Percival e outras historias* (1958) de X. L. Méndez Ferrín y en *Irmán Rei Artur* (1987) de C. González Reigosa», *Revista de Linguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, 5, pp. 277-296.
- MÉNDEZ FERRÍN, Xosé Luís (1958), *Percival e outras historias*, Vigo, Galaxia.
- (1982), *Amor de Artur*, Vigo, Xerais.
- MURGUÍA, Manuel (1865-1913), *Historia de Galicia*, t. I, Lugo / A Coruña, / La Habana, Soto Freire / Andrés Martínez / Eugenio Carré / Ferrer, 5 vols.
- MOLINO, Jean (1975), «Qu'est-ce que le roman historique?», *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, 2-3, año 75^s, pp. 195-234
- OLEZA SIMÓ, Joan (1996), «Una nueva alianza entre historia y novela. Historia y ficción en el pensamiento literario del fin de siglo», en José Romera Castillo, Francisco Gutiérrez Carbajo y Mario García-Page (eds.), *La novela histórica a finales del siglo xx. Actas del v Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED (Cuenca, UIMP, 3-6 de julio, 1995)*, Madrid, Visor, pp. 81-95.
- PORTELA SILVA, Hermelindo (2001), *García II de Galicia, el rey y el reino (1065-1090)*, Burgos, La Olmeda.
- QUEIZÁN, María Xosé (1984), *Amantía*, Vigo, Xerais.
- REIGOSA, Carlos G. (1987), *Irmán Rei Artur*, Vigo, Xerais.
- RISCO, Vicente (1998), *Doutrina e ritual da moi nobre orde galega do Santo Graal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- RIVAS, Manuel (1993), *En salvaxe compañía*, Vigo, Xerais.
- RIVIÈRE GÓMEZ, Aurora (2000), «Envejecimiento del presente y dramatización del pasado. Una aproximación a las síntesis históricas de las Comunidades Autónomas españolas (1975-1995)», en Juan Sisinio Pérez Garzón *et alii* (eds.), *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, pp. 161-219.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, FRANCISCO (1990), *Literatura galega contemporánea (problemas de método e interpretación)*, Pontevedra, Edicións do Cumio.

SANTIAGO GUTIÉRREZ

- (1996), «Definición, características e periodización da literatura galega», en Alberte Ansede Estraviz e Cesáreo Sánchez Iglesias (dirs.), *Historia da literatura galega*, t. 1, Vigo, A Nosa Terra / AS-PG, pp. 5-32
- TODOROV, Tzvetan (1991), *Nosotros y los otros*, Madrid, Siglo XXI.
- URDANIBIA, Iñaki (1990), «Lo narrativo en la posmodernidad», en Gianni Vattimo *et alii* (eds.), *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, pp. 41-75.
- VÁZQUEZ CUESTA, Pilar (1980), «Literatura gallega», en José María Díez Borque (COORD.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, pp. 621-896.
- VICETTO, Benito (1986), *Historia de Galicia*, A Coruña, Editorial Xuntanza, 7 vols. [1865-1873, Ferrol, 1ª ed.]
- VILAVEDRA, Dolores (1999), *Historia da literatura galega*, Vigo, Galaxia.
- (2007), «Para una cartografía de la narrativa gallega actual», *Letras Hispanas: Revista de Literatura y Cultura*, 4/1, Las Vegas (Nevada, USA), pp. 7-15.
- VILLARES, Ramón (2004), *Breve historia de Galicia*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZARANDONA, Juan Miguel (2006), «La literatura artúrica española, ibérica e iberoamericana contemporánea: neo-medievalismo cultural, literatura comparada y traducción literaria», *Mil Seiscientos Dieciséis*, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, xn, pp. 107-118.